

Permanente atención tenemos que continuar prestando a los emblemáticos sectores de la Educación y la Salud: en Educación, para avanzar en el proceso de transformaciones que hoy se lleva a cabo en todas las enseñanzas con una mayor exigencia de la escuela y el apoyo de la familia para lograr un graduado altamente preparado de manera integral; en Salud, continuar accionando sobre los factores de carácter subjetivo que afectan los servicios, elevar la calidad y cumplir las medidas de ahorro y racionalidad que hoy se aplican en el sector con un uso más eficiente de los recursos materiales, humanos y financieros.

Tenemos que continuar prestando la máxima atención a las tareas de la defensa, consolidando cada resultado, así como las que aseguran el orden interior, enfrentando enérgicamente la indisciplina social, las ilegalidades, el delito y otros fenómenos negativos como la corrupción.

Este municipio de Yaguajay, con una rica trayectoria revolucionaria desde la guerra por la independencia, la clandestinidad, la guerra de liberación y las misiones internacionalistas; que acogió con su intransigente espíritu de lucha al Comandante Camilo Cienfuegos y su columna, resultando escenario de importantes acciones combativas libradas por él y su tropa, a la que se le unieron valerosos hijos de esta tierra, hasta alcanzar su liberación el 31 de diciembre de 1958, mereció la sede de este acto provincial.

Al otorgar el reconocimiento a este territorio se consideró, ante todo, el gran esfuerzo realizado en la recuperación después del paso del potente huracán Irma y el amplio movimiento popular que ha posibilitado el restablecimiento de la mayoría de los centros estatales y la solución del 72 por ciento de las viviendas de las familias afectadas. Se aprecian avances en la creación y consolidación de polos productivos, como son los de Yagüey, San Marcos y Batey Colorado, y las acciones que se vienen realizando en Itabo, Piñero, Seibabo y el Turquino, entre otros.

Meritoria ha sido la labor durante el pasado y el presente año en el mantenimiento de una situación higiénico-sanitaria favorable en pueblos y asentamientos. En la Salud exhibe resultados positivos como lograr cero mortalidad infantil y materna, el 1.9 por ciento del índice de bajo peso y tener el ciento por ciento de cobertura médica en los consultorios.

En la Educación muestran también indicadores positivos, tanto en el aprendizaje como en la formación integral, superando el plan de jóvenes a ingresar a carreras pedagógicas, además de altos índices de aprobados en los exámenes de ingreso a la Educación Superior y logrando que el total de los graduados de noveno grado continúen sus estudios.

Ha sido admirable la forma en que han trabajado sus cuadros políticos, administrativos, las organizaciones de masas, los combatientes y todo el pueblo. Lo han hecho con mucha unidad, seriedad, responsabilidad, voluntad y un gran espíritu de sacrificio, demostrando compromiso e incondicionalidad ante las tareas de la Revolución.

Por ello en este acto, en nombre del Buró Provincial del Partido, del Consejo de la Administración Provincial, de las organizaciones políticas y de masas, queremos transmitir nuestro reconocimiento y felicitación a la dirección del Partido, al Gobierno, a las organizaciones políticas y de masas de este municipio, por el esfuerzo y los resultados alcanzados, que lo hicieron merecedor de este acto.

Un reconocimiento muy especial al pueblo de Yaguajay, entusiasta, abnegado, trabajador y protagonista principal y la exhortación a que sigan siempre con este espíritu de trabajo, con esa motivación y con esa posición de vanguardia.

Aprovecho la ocasión para felicitar a las entidades y organismos que fueron reconocidos en este acto por los resultados alcanzados y el trabajo que vienen desarrollando, exhortándolos a continuar así y demostrar siempre su eterno compromiso con la Revolución y el Partido.

Un día como este, sentimos orgullo de nuestro pueblo: de los constructores, azucareros, agropecuarios, estudiantes, maestros, periodistas, trabajadores de la Salud, artistas, obreros y campesinos, espirituanos de todos los sectores y también de los cuadros administrativos y políticos a todas las instancias.

Antes de concluir, quiero dedicar unas palabras de reconocimiento al compañero José Ramón Monteagudo Ruiz, quien se desempeñó por más de siete años como primer secretario del Comité Provincial del Partido, a quien todo nuestro pueblo admira por su modestia, sencillez, austeridad, por su sacrificio y abnegación, su exigencia y control riguroso, por su ejemplaridad, su incondicionalidad, compromiso y entrega sin límites a la Revolución y al Partido, que ha impregnado en todos nosotros el espíritu de trabajar con sistematicidad, dedicación, dinamismo y entusiasmo, siendo eterno insatisfecho con lo logrado. A usted, que nos demostró ser un espirituario más, nuestro respeto, admiración y cariño.

Muchas felicidades a todos, sigamos la marcha que ordenó el Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, con la fidelidad al ejemplar legado del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, líder histórico de nuestra Revolución; al ejemplo, el valor y las enseñanzas del General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder actual del proceso revolucionario.

Con orden y disciplina, trabajemos siempre muy unidos para continuar perfeccionando y fortaleciendo la obra de la Revolución y el Socialismo, sobre bases firmes y sustentables, libres, soberanos e independientes, que es la mejor forma de honrar la memoria de los héroes y mártires de la Patria, en vísperas del aniversario 60 del triunfo de la Revolución y en el aniversario 150 del inicio de las guerras por la independencia nacional.

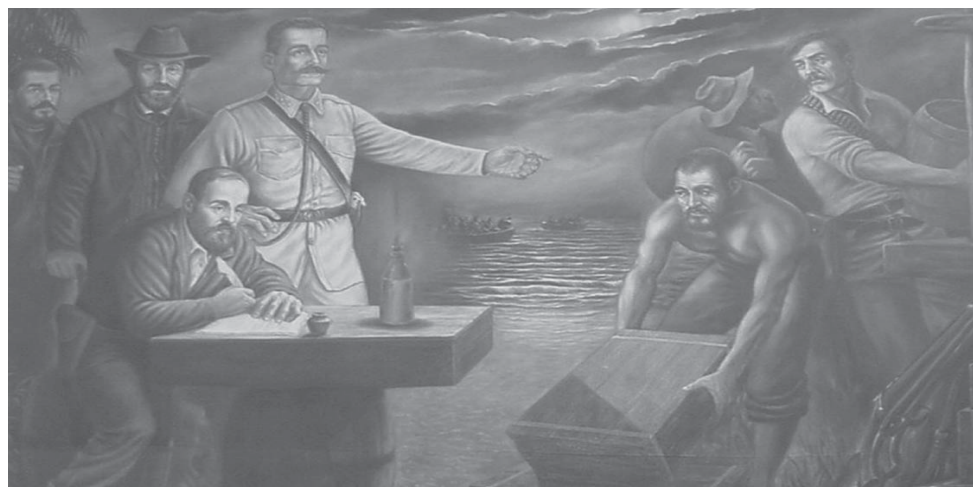
¡Viva el aniversario 65 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes!

¡Vivan los héroes y mártires de la Patria!

¡Vivan Fidel y Raúl!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!



Obra alegórica a la expedición, del artista plástico espirituario Francisco Rodríguez Cruz.

Expedición signada por la suerte



El 24 de julio de 1895 desembarca por Punta Caney, al sur de Sancti Spíritus, una de las expediciones más afortunadas de las guerras por la independencia cubana

Pastor Guzmán Castro

Los primeros cinco meses de 1895 fueron, por varios motivos, de verdadera agonía existencial para el Mayor General Serafín Sánchez Valdivia: primero, porque en enero de ese año el gobierno de Washington incautó las armas y pertrechos destinados al proyecto martiano de Fernandina; segundo, porque Serafín asumió el compromiso supremo de rescatar y traer a Cuba al menos una de las tres expediciones propuestas, y tercero, porque el 19 de mayo de ese año cayó el Apóstol en Dos Ríos sin que el paladín espirituario hubiese logrado cumplir lo prometido.

De lo anterior se deduce el esfuerzo supremo que haría el héroe de mil combates por consumir la palabra empeñada con Cuba y con Martí y por la emancipación patria, lo que en términos concretos se plasmó en gestiones redobladas ante las autoridades estadounidenses para rescatar al menos una parte del cargamento embargado, la recaudación de fondos en los clubes revolucionarios en ese país y la adquisición de una embarcación con la cual poder trasladarse a la isla para reforzar la guerra que Martí llamó Necesaria.

Según César García del Pino —*Expediciones de la Guerra de Independencia. 1895-1898*—, desde inicios de junio de 1895 comenzó a concentrarse en el inhóspito islote de Pine Key el personal que debía venir a Cuba en la expedición encargada por José Martí a Serafín Sánchez. El 6 de junio llegó al cayuelo el coronel Rogelio Castillo y Zúñiga, valeroso oficial del ejército colombiano unido a las tropas mambisas en enero de 1870, como expedicionario del Homet.

Castillo recibió el mando del intrépido Enrique Loynaz del Castillo. Pine Key se caracterizaba por la escasez de agua y la plaga de mosquitos, así como la falta de víveres, lo que acarreó no pocas dificultades con algunos de los allí reunidos, que protestaron y hasta llegaron a desistir.

Al inhóspito cayo arribaron el día 8 del propio mes en el balandro Blanche, los generales Sánchez y Roloff con otro grupo de hombres. El 11, en vista de que la situación se prolongaba, salió el general Carlos Roloff con destino a Nueva York para gestionar con Estrada Palma “que facilitara un barco a propósito para la expedición”. El mambí polaco resultaba la persona más indicada para tal gestión por ser conculco del delegado del Partido Revolucionario Cubano.

La espera se prolongó y el día 22 desertaron varios de los expedicionarios. El 5 de julio llegaban al cayo, mandados por el general José María Rodríguez (Mayía), los participantes en la fallida expedición del George W. Childs. El general Rodríguez lideraba 40 hombres con todo su

armamento y pertrechos.

Cansados ya por la espera, el 17 de julio apareció el tan ansiado buque. Se trataba del James Woodall —rebautizado como José Martí— de 150 toneladas, 109 pies de eslora y 19 de manga. Inmediatamente se inició el embarque del contingente y el equipamiento y se levó anclas al amanecer del 18. En 1930, el coronel Tomás Armstrong, uno de los pocos veteranos de esta operación aún vivo, narró así algunas de las incidencias de aquella aventura:

“Aparte de lo incómodo y penoso que resultaba el viaje por el excesivo número de hombres embarcados (...) el James Woodall, barco expedicionario que no reunía las condiciones necesarias para una empresa como aquella (...), con muy pocos recursos y perseguidos tenazmente por los detectives americanos y españoles (...) resultaba un gran triunfo el haberlo conseguido y más aún el haber podido salir para Cuba sin mayores tropiezos”.

El 24 de julio, ya en horas de la tarde, divisan la costa cubana y observan a lo lejos la línea sinuosa de la cordillera del Escambray. Poco después están a la vista de Tunas de Zaza, y a las nueve de la noche arriban a las costas espirituanas por Punta Caney, pequeña porción de tierra que penetra en el mar, rodeada de manglares y esteros, en uno de cuyos extremos los expedicionarios desembarcan el valioso material bélico.

De acuerdo con el propio Serafín en carta su esposa Pepa Pina, a las nueve y media de la noche del 24 de julio “estamos desembarcando sin novedad alguna en Tayabacoa, a legua y media de Tunas; hemos entrado aquí como en nuestra casa. Dentro de hora y media estaremos todos en tierra con la expedición. ¡Viva Cuba! Y te quiere mucho, tu Serafín (...)”.

En tiempo récord bajan a tierra 153 hombres encabezados por los mayores generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, que hace el reconocimiento previo y escoge sitio para el primer campamento. Le siguen el brigadier José María Rodríguez, así como un grupo de oficiales subalternos. El cargamento descargado estaba compuesto por 300 fusiles, 300 000 tiros, 300 machetes y 650 libras de dinamita, así como ropa, medicinas y otros efectos, de los cuales, a diferencia de otros empeños, “no se perdió ni una bala”, como diría alguno.

Cuatro días después del desembarco, el 28 de julio, el Mayor General le escribe de nuevo a su querida Pepa: “Nunca se ha hecho una expedición a Cuba con más felicidad que la nuestra. El entusiasmo aquí es grande por nuestra llegada y pronto la reacción se verá impotente (...)”. A los pocos días suman ya centenares los hombres armados en toda la jurisdicción de Sancti Spíritus y pronto serían miles. Serafín cumplió su deuda con Cuba y con Martí.



Teresita Romero Rodríguez, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, entregó la réplica del machete del Mayor General Serafín Sánchez a José Ramón Monteagudo Ruiz, quien condujo el PCC en Sancti Spíritus por más de siete años.